

sólo Alemania conservaba latentes las fuerzas civilizadas. Los franceses, que gritan entre ellos incurriendo en las mayores exageraciones, sin darse cuenta de que hay quien les escucha al otro lado de las puertas, habían repetido durante muchos años que Francia estaba en plena descomposición y marchaba a la muerte. ¡Por qué se indignaban luego ante el menosprecio de sus enemigos!... ¡Cómo no habían de participar éstos de sus creencias!...

El profesor, interpretando erróneamente la aprobación muda de aquel joven que hasta entonces le había escuchado con sonrisa hostil, añadió:

—Hora es ya de hacer en Francia el ensayo de la cultura alemana, implantándola como vencedores.

Aquí le interrumpió Argensola: «¿Y si la cultura alemana no existiese, como lo afirma un alemán célebre? Necesitaba contradecir a este pedante que lo abrumaba con su orgullo. Hartrott casi saltó de su asiento al escuchar tal duda.

—¿Qué alemán es ese?...

—Nietzsche.

El profesor lo miró con lástima. Nietzsche había dicho a los hombres: «Sed duros», afirmando que una «buena guerra santifica toda causa». Había alabado a Bismarck; había tomado parte en la guerra del 70; había glorificado al alemán cuando hablaba del «león risueño» y de la «fiera rubia». Pero Argensola le escuchó con la tranquilidad del que pisa un terreno seguro. ¡Oh tardes de plácida lectura junto a la chimenea del estudio, oyendo chocar la lluvia en los vidrios del ventanal!

—El filósofo ha dicho eso—contestó—y ha dicho otras cosas diferentes, como todos los que piensan mucho. Su doctrina es de orgullo, pero de orgullo individual, no de orgullo de nación ni de raza. El habló siempre contra «la mentirosa superchería de las razas».

Argensola recordaba palabra por palabra a su filósofo. Una cultura según éste era «la unidad del estilo en todas las manifestaciones de la vida». La ciencia no supone cultura. Un gran saber puede ir acompañado de una gran barbarie, por la ausencia del estilo o la confusión caótica de todos los estilos. Alemania, en opinión de Nietzsche, no

tenía cultura propia por carencia de estilo. «Los franceses—había dicho—están a la cabeza de una cultura auténtica y fecunda, sea cual sea su valor, y hasta el presente todos hemos tomado de ella.» Sus odios se concentraban sobre su propio país. «No puedo soportar la vida en Alemania. El espíritu de servilismo y mezquinería penetra en todas partes... Yo no creo más que en la cultura francesa, y todo lo demás que se llama Europa culta me parece una equivocación. Los raros casos de alta cultura que he encontrado en Alemania eran de origen francés.»

—Ya sabe usted—continuó Argensola—que al pelearse con Wágner por el exceso de germanismo en su arte, proclamó la necesidad de *mediterraneizar en música*. Su ideal fué una escritura para toda Europa, pero con base latina.

Julius-von Hartrott contestó desdeñosamente, repitiendo las mismas palabras del español. Los hombres que piensan mucho dicen muchas cosas. Además, Nietzsche era un poeta que había muerto en plena demencia, y no figuraba entre los sabios de la Universidad. Su fama la habían labrado en el extranjero... Y no volvió a ocuparse más de aquel joven, como si se hubiese evaporado después de sus atrevidas objeciones. Toda su atención la concentraba ahora en Desnoyers.

—Este país—continuó—lleva la muerte en sus entrañas. ¿Cómo dudar de que surgirá una revolución apenas estalle la guerra?... Tú no has presenciado las agitaciones del bulevar con motivo del proceso Cailloux. Reaccionarios y revolucionarios se han insultado hasta hace tres días. Yo he visto como se desafiaban con insultos y cánticos; como se golpeaban en medio de la calle. Y esa división de opiniones aún se acentuará más cuando nuestras tropas crucen las fronteras. Será la guerra civil. Los antimilitaristas claman, creyendo que está en manos de su gobierno el evitar el choque... ¡País degenerado por la democracia y por la inferioridad de su celtismo triunfante, deseoso de todas las libertades!... Nosotros somos el único pueblo libre de la tierra, porque sabemos obedecer.

La paradoja hizo sonreír a Julio. ¡Alemania único pueblo libre!...